



#4
agosto

XX **XX** Bienal Colombiana de arquitectura
premio Karl Brunner
Diseño urbano y paisajismo

...un nuevo pulmón verde para Bogotá

Entrevista con el arquitecto **Camilo Santamaría**

Por: Anq. Claudia Rodríguez



Grupo de diseño. Fotografía obtenida de la revista *Habitar*

La unión y la experiencia de arquitectos como Camilo Santamaría, Giancarlo Mazzanti, Rafael Esguerra, Carlos Hernández y Diana Wiesner, lograron que se desarrollara una de las intervenciones urbanas de mayor envergadura emprendidas en Bogotá durante la administración del alcalde Peñalosa.

Para lograrla se demolió una parte apreciable del borde occidental del sector antiguo de la ciudad, 16 hectáreas en total, que había caído en un franco deterioro y albergaba una numerosa población indigente y varios focos de inseguridad.

A RQCO

Parque tercer milenio...



13
Bienal



¿De donde surgió la idea de realizar el Parque Tercer Milenio?

La zona donde se encuentra el parque comenzó a deteriorarse luego del evento del 9 de abril de 1948 y desde que Jorge Gaitán Cortés fue alcalde de Bogotá a finales de los cincuenta.

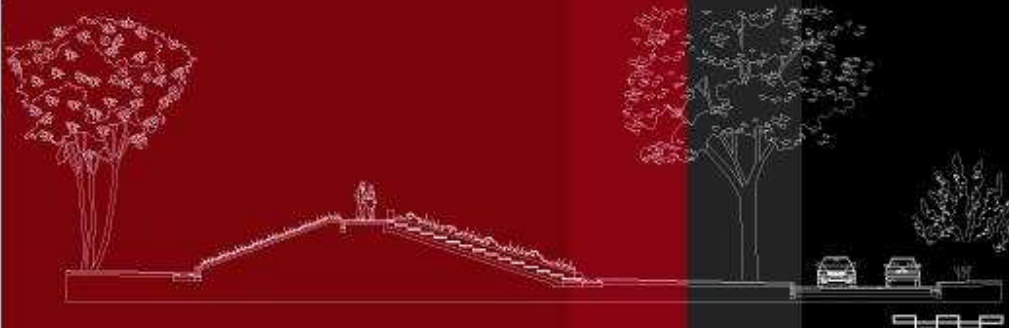
Fue en 1998, cuando llega a la Alcaldía Mayor Enrique Peñalosa, que se empieza a hablar seriamente de la recuperación de la zona del centro y de la plaza de San Victorino. Simultáneamente el alcalde Peñalosa plantea la idea de comprar 16 hectáreas de tierra para desarrollar un parque distrital de escala metropolitana, ante lo cual asesores españoles e italianos fueron escépticos, ya que estos proyectos de renovación urbana nunca se habían podido hacer en el mundo, siendo uno de los primeros obstáculos la compra de la tierra.

El recurso que se usó fue el de la declaratoria de utilidad pública, así las cosas, el IDU compró 600 predios como uso de espacio público. Simultáneamente se creó la Oficina de Renovación Urbana para que manejara el proyecto y realizara el trabajo social, que fue arduo e interesante por las condiciones de deterioro social y económico de lo que se llamaba la calle del Cartucho.



San Victorino, además de ser el principal centro popular del comercio en Colombia, tiene una ubicación privilegiada. Está rodeado por tres vías muy importantes que se cruzan: la carrera décima, la avenida Caracas y la avenida Jiménez; allí mucha gente del comercio popular realiza sus negocios desde 1960.

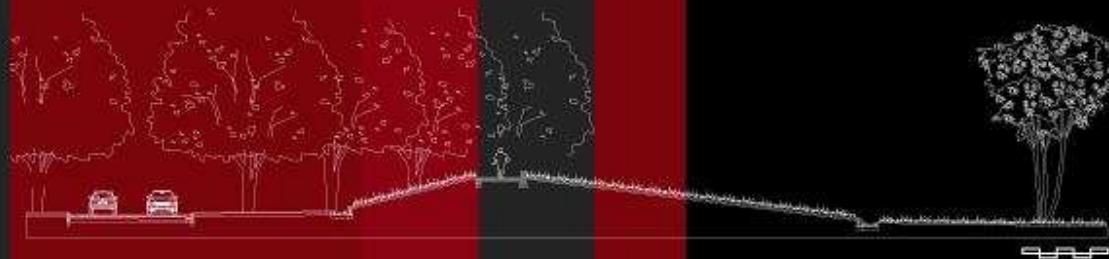
Además de la recuperación del centro, la idea era crear un pulmón verde para contrarrestar la contaminación del sector ubicado a dos cuadras de la Plaza de Bolívar y del Palacio Presidencial, lo que mejoraría todo el centro institucional de Bogotá.



p premio Karl Brunner
Diseño urbano y paisajismo

Muchas personas se preguntaban por qué no se había empezado primero recuperando el sector y después el parque, pero se tomó la dedición que era mejor hacer este proyecto primero y después una serie de proyectos de renovación en los alrededores.

Hay tres manzanas adicionales adquiridas entre el parque y San Victorino reservadas para zonas institucionales y culturales donde se construirán un museo, un centro comercial y oficinas; este proyecto ya está en concurso convocado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos, que dispone de muy buenos recursos para la realización de los diseños.



17
Bienal



Hablando del proceso de negociación, era impresionante el drama social que había allí adentro, drogadictos, niños en precarias condiciones, hacinamiento, venta de drogas y armas; tal degradación social se mezclaba con otras actividades como tipografías y centros de reciclaje.

Se diseñó un plan para recuperar a todas estas personas y se crearon una serie de microempresas, reubicándolas en la parte occidental. El alcalde Peñalosa asumió el ciento por ciento el riesgo de los traslados. Si este proyecto hubiese quedado a mitad de camino, el desastre social sería de grandes proporciones.

¿Cómo fue el proceso de diseño?

El proceso de diseño del parque se hizo a través del Concurso Internacional de Ideas, la convocatoria inicial se realizó con la Sociedad Colombiana de Arquitectos. A pesar de que se ofrecían premios, pero sin honorarios de diseño, era tan interesante el tema que se presentaron más de 100 propuestas. Posteriormente se hizo una licitación y el proyecto fue adjudicado a la firma Mazzanti, Hernández y Esguerra, arquitectos urbanistas, y a la arquitecta paisajista Diana Wiesnwer; a ellos se les encargó hacer el plan maestro general y la primera etapa de cuatro hectáreas.

Cuando se construyó la etapa I en el año 2000, las cuatro primeras hectáreas que dan hacia la calle sexta, me vinculé al grupo de arquitectos como a la oficina de Renovación Urbana, este trabajo va desde el año 2000 hasta el 2005. Es de destacar el trabajo que se realizó conjuntamente con los diseñadores técnicos del IDU en la coordinación de los temas eléctricos, hidráulicos y estructurales, lo que dio como resultado que la licitación de obra fuera muy coordinada y que el constructor no tuviera ningún problema.

Cuéntenos un poco sobre el esquema del parque y sus conceptos más relevantes en cuanto al diseño.

Hablando un poco del esquema del parque, en el diseño se buscó un buen equilibrio entre el verde y las zonas duras, que sirven mucho para la actividad. La gente juega en ellas, corre, monta bicicleta, patines. Entonces se trataron de ubicar en un sitio estratégico, pero también se quería tener unas zonas verdes importantes, por ejemplo, en todo el centro del parque se creó un pulmón verde de dos y media hectáreas que le da grandeza a ese punto.



Desde la perspectiva vial, el parque está rodeado de rutas tan importantes como son la Troncal de la Caracas, la carrera décima y la calle sexta; además se mantiene la calle novena que fue la calle del 'Cartucho', la cual se reconstruyó completamente como una vía vehicular con una alameda espectacular. El parque tiene en todos sus bordes alamedas y ciclorrutas, y se puede acceder a él por uno de los tres o cuatro accesos que tiene en cada uno de sus costados. Igualmente está conectado a la zona de San Victorino por una alameda de cuarenta metros de ancho llamada Tercer Milenio y que continúa por el futuro proyecto institucional, comercial y de oficinas.

El parque llega hasta la plaza de San Victorino, desde ahí se puede ir a la Jiménez. El recorrido es muy interesante y se puede hacer prácticamente desde la Quinta de Bolívar, caminando por todo el eje ambiental y llegando al parque por este punto.

Como propuesta de diseño novedoso están los taludes que suben a una altura de 3.50 metros y una de sus funciones es aislar al parque de la contaminación y los ruidos de la carrera décima, cuando uno está parado en el parque deja de ver los buses. Esta muralla verde sirve a la vez de cerramiento natural, pero igualmente al estar a esa altura también permite ver toda la espectacular silueta de la ciudad a 360°, dejando apreciar la Catedral, el Observatorio Astronómico, las iglesias Santa Clara y San Francisco, el centro de Bogotá, el Centro Internacional, la iglesia del Voto Nacional y hacia el sur, la iglesia de Las Cruces; convirtiéndose en un sitio interesante para mirar la historia.

Los taludes hacia la ciudad están sembrados con flores de distintos colores que le dan una variedad al paseo cuando se camina fuera del parque y por dentro son verdes. Se puede caminar sobre ellos y apreciar la ciudad desde allí, como si fueran balcones. Las pendientes suaves permiten recorrerlos con coches o bicicletas.



Finalmente cada talud de esos forma un espacio que zonifica el parque, los primeros que se hicieron eran para un parque de niños con puentes, posteriormente se hizo otro talud con recreación para niños de mayor edad, uno más para que los pequeños pudieran ir en bicicleta, la idea era crear sectores para los niños por edades, igualmente en la zona occidental se hicieron otros taludes como tribunas que se utilizan para cerrar las canchas deportivas y otro talud espectacular con una serie de fuentes y espacio para un futuro restaurante, a este se le denominó jardín botánico porque tiene todo tipo de plantas.

Otro aspecto importante en el diseño es que los taludes están unidos entre sí por caminos. También hay un sendero recreativo bordeado con una materia sinuosa de 2 km aproximadamente, sembrada con flores. Esta materia-banca permite que por un lado se mire hacia la zona de los niños, y por el otro, la parte del parque.

En la alameda central hay una serie de escenarios culturales que se utilizan para hacer aeróbicos, presentaciones musicales; las fuentes y chorros de agua se prenden los domingos y los niños juegan y corren alrededor de estos. Hay unos estanques para que los niños también puedan jugar, existe una plazoleta de 400 metros de largo por 40 de ancho donde se organizan conciertos. Actualmente pasa por allí el guardia presidencial todas las mañanas y también sirve como zona de patinaje y de juegos.



Ir al Parque debe ser como ir al Parque Nacional o al Simón Bolívar.

Es necesario desestigmatizar en el parque la relación que tiene la gente con la calle del Cartucho, se debe realizar una campaña de concientización para conocer el parque. Hace falta darle fuerza a las actividades y a los restaurantes, el parque tiene cinco de ellos localizados en unos edificios espectaculares con plataformas de madera, cubierta en vidrio y pérgolas y en cada módulo de estos se pueden poner dos restaurantes con baños.

El parque está funcionando en su primera etapa desde el 2001, ya han pasado seis años y por alguna razón administrativa no se han entregado las concesiones, lo que puede estar deteriorando esta infraestructura.

Es necesario darle actividad al ciento por ciento, así las edificaciones que están alrededor empiezan a valorizarse. Vivir frente a un parque es un privilegio y desde estos edificios es un espectáculo la visual.

Definitivamente es necesario hacer unos proyectos de alto impacto, la zona destinada para los edificios de oficina, comercio y centro cultural será muy interesante pero lo más importante es llevar vivienda a los otros tres bordes del parque y aumentar las actividades dentro de este tales como las marchas del batallón Guardia Presidencial y los conciertos, ya que el diseño fue pensado para esta actividad, que podrá convocar hasta 300 mil personas. La idea es dejar que el parque tenga vida propia.

Este tipo de proyectos hay que vivirlos y se deben convertir en visita obligada para el turista y el bogotano estudiante, profesional, etc. Definitivamente hay que ir al Parque Tercer Milenio.